



Mi nombre es Daniel Cuéllar, uno de los extremadamente afortunados beneficiarios del programa de becas ofrecido por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencias y Tecnología de Japón, el cual ha otorgado la oportunidad a varios salvadoreños de conocer uno de los países más intrigantes, enigmáticos y fascinantes del mundo.

Han pasado 3 años ya desde que vine a Japón, y al ver hacia atrás y evocar los recuerdos de los maravillosos lugares que he visitado, las fantásticas personas que he conocido y las inolvidables experiencias que he vivido, no puedo evitar desear retroceder el tiempo y volver a ese Martes 2 de Abril del 2013, el día en que empezó mi nueva vida, una que ni en sueños podría haber imaginado.

Luego de graduarme de la Licenciatura en Contaduría Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" en el año 2010, me fijé como siguiente objetivo estudiar una Maestría en Administración de Empresas (o como es conocida en inglés, una MBA). Sin embargo, esta vez decidí ponerme un desafío mucho mayor y continuar con mis estudios no en El Salvador, sino que en el extranjero.

Desde niño he sido un ferviente y apasionado amante de la cultura Japonesa. Al igual que muchos de ustedes, mi fascinación por Japón se desarrolló a través del anime, el manga, los videojuegos, la música, las artes marciales, etc. Entre más me adentraba en esta cultura, mucho más me apasionaba. Eran tantas las cosas que me gustaban de Japón, que visitar este país ocupaba la primera posición en mi lista de los mayores deseos de mi vida. Fue entonces cuando pensé: ¿no sería genial estudiar lo que quiero en el lugar que tanto añoro poder conocer? Con esto en mente y



lleno de determinación, decidí prepararme y aplicar al programa de becas Monbukagakusho, para el cual fui afortunadamente seleccionado.

Como mencioné anteriormente, vine a Japón en Abril del 2013. Luego de un intenso, pero extremadamente útil curso de Japonés, inicié mi MBA en la Doshisha University, en Kyoto, la ciudad que me regaló los 2 años más grandiosos de mi vida. Me encantaría contarles con lujo de detalles las maravillosas

experiencias que viví durante ese tiempo, pero ni 100 páginas me bastarían para darles siquiera un resumen de tantos memorables momentos. Realmente las palabras no bastan para describir la majestuosidad de los árboles de cerezo en primavera, la hipnotizante melodía de las cigarras en verano, los matices de ensueño que visten las montañas durante el otoño, la magnífica sensación al caer los copos de nieve sobre tu rostro en invierno... Este es en verdad otro mundo, uno que no puede explicarse, uno que debe experimentarse.

La educación y conocimientos que obtuve a través de la maestría fueron realmente de un nivel superior. El prestigio que precede a mi universidad no sólo viene dado por su alta calidad educativa, sino que también por la excelencia y profesionalismo de sus profesores y la disciplina, responsabilidad y determinación de sus estudiantes. Sin embargo, y en lo personal, lo más valioso que me dio esta maestría fue un enriquecedor intercambio cultural.

Interactuar con personas de más de 20 diferentes países, procedentes de culturas tan distintas a la nuestra, con ideologías y perspectivas tan variadas, esto es lo que más atesoro de toda esta experiencia. Esta beca me dio la oportunidad de conocer a muchísima gente que marcó mi vida, que amplió los horizontes de mi mente y que me ayudó a crecer significativamente tanto a nivel profesional como a nivel personal.



A todo aquel que esté pensando en aplicar a esta beca, no sólo se lo recomendaría, más bien se lo pediría. Esta es una experiencia que simplemente cambia y realza tu vida, la hace única, especial, eternamente memorable. Si tienes interés en Japón y, al igual que yo, piensas que es un país fascinante y maravilloso, créeme, es muchísimo mejor de lo que te imaginas. Si este es de verdad tu sueño, aférrate a él y lucha incansablemente por hacerlo realidad. Yo lo hice, y ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida. El camino es desafiante y exige un inmensurable esfuerzo, una rigurosa disciplina y una enorme determinación, pero espero haberte dado una idea de lo invaluable que será la recompensa.